

## ¿QUIENES SON LOS DESAFORADOS? UNA MIRADA AMPLIADA AL CONCEPTO DE VIOLENCIA Y JUVENTUD SESENTISTA DESDE LA PRENSA MASIVA.

**MÓNICA BARTOLUCCI (Cehis) y BETTINA FAVERO (CONICET – Cehis)**

Centro de Investigaciones Históricas, Departamento de Historia  
Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata  
[monicabartolucci@hotmail.com](mailto:monicabartolucci@hotmail.com) / [bettinafavero@yahoo.com.ar](mailto:bettinafavero@yahoo.com.ar)

### **Resumen:**

El artículo observa, a través de la prensa masiva, el proceso de politización, peronización y radicalización juvenil desde la perspectiva del cruce verbal producido en la opinión pública entre diferentes sectores de la sociedad sesentista. El interés se concentró en revisar el tono de las expresiones que cruzó tanto a jóvenes politizados como a una sociedad “común” ampliando y naturalizando a la violencia como un método posible y parte de la cultura política argentina muy tempranamente.

### **Palabras claves:**

Violencia - Prensa - Juventud - Años '60

### **Abstract:**

The article notes, through the mass media, the process of politicization, “peronization” and youth radicalization from the perspective of verbal crossing occurred in public opinion between different sectors of society sixties. Interest is focused on reviewing the tone of the expressions that crossed both young politicized as a “common” company expanding and naturalizing violence as a possible method and part of the political culture Argentina very early.

### **Keywords:**

Violence - Media - Youth - Sixties

## ¿QUIENES SON LOS DESAFORADOS? UNA MIRADA AMPLIADA AL CONCEPTO DE VIOLENCIA Y JUVENTUD SESENTISTA DESDE LA PRENSA MASIVA.

MÓNICA BARTOLUCCI (Cehis) y BETTINA FAVERO (CONICET – Cehis)  
[monicabartolucci@hotmail.com](mailto:monicabartolucci@hotmail.com) / [bettinafavero@yahoo.com.ar](mailto:bettinafavero@yahoo.com.ar)

### Introducción

El presente artículo pretende revisar el tono de los debates políticos en la década de 1960, centrándose en el proceso de politización y radicalización juvenil y las opiniones que esta nueva tendencia generó en un sector de la clase media argentina.

El interés está puesto en analizar un período caracterizado por analistas de la época como “el paraíso de los desafortunados” y el estilo de los discursos<sup>1</sup> de una sociedad común<sup>2</sup> respecto de las nuevas prácticas de violencia política protagonizadas por organizaciones juveniles publicados en dos revistas de circulación masiva editadas en la ciudad de Buenos Aires: *Panorama* y *Siete Días*.<sup>3</sup>

Por otra parte, revisa el concepto de violencia política<sup>4</sup> desde una perspectiva ampliada, analizando un lado más del poliedro de una sociedad que se encontraba en un estado de violencia germinal<sup>5</sup> en diferentes localidades del país. Nos referimos a una sociedad tensionada por las manifestaciones de diferentes identidades políticas que oscilaron entre la modernización, la rebelión, el orden y la revolución, cruzadas por los discursos del peronismo ortodoxo, del antiperonismo y del proceso de peronización juvenil.

En nuestra hipótesis, los debates públicos, las posiciones dicotómicas, los enfrentamientos ideológicos, la disputa por el pasado reciente fueron *in crescendo* a lo largo de la década, convirtiéndose en agresiones mutuas y sumando un peldaño más en la “naturalización de la violencia”<sup>6</sup>.

---

<sup>1</sup> Sobre este tipo de análisis en relación a la cultura política y la historia social de lo político véase: Hunt, Lynn, *Política, cultura y clase durante la Revolución Francesa*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2008.

<sup>2</sup> En los últimos años se ha avanzado en el estudio de estos sectores de la sociedad. Al respecto ver: Carassai, Sebastián, *Los años setenta de la gente común*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.

<sup>3</sup> La perspectiva utilizada adhiere a la idea de lo político trabajada por Rosanvallon: “lo político, tal como lo entiendo, corresponde a la vez a un campo y a un trabajo. Como campo, designa un lugar donde se entrelazan los múltiples hilos de la vida de hombres y mujeres, aquello que brinda un marco tanto a sus discursos como a sus acciones”. Véase Rosanvallon, Pierre, *Por una historia conceptual de lo político*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 16.

<sup>4</sup> Respecto a los diferentes aspectos del concepto de violencia hemos consultado: Goodwin, Jeff y Jasper, James (eds), *Contention in Context Political Opportunities and the Emergence of Protest*, Stanford University Press, 2011; Vaquero, Carlos, “La violencia premeditada. Entre el horror, la banalidad y la purificación”, en *Página Abierta* N° 201, marzo-abril de 2009, pp. 58-67; Moreno Martín, Florentino, “Violencia colectiva, violencia política, violencia social, Aproximaciones conceptuales”, en Markez Alonso, Iñaki; Fernández Liria, Alberto y Pérez-Sales, Pau (coords.), *Violencia y salud mental. Salud mental y violencias institucional, estructural, social y colectiva*, Madrid, Asociación Española de Neuropsiquiatría, 2009.

<sup>5</sup> Esta es la hipótesis central de la tesis doctoral de Mónica Bartolucci: “Juventud, peronización y violencia. Mar del Plata, 1958 – 1971”.

<sup>6</sup> El concepto de naturalización de la violencia fue analizado por Carassai para un período posterior al que aquí se analiza. Véase Carassai, Sebastián, op. cit.

El período que nos ocupa viene siendo estudiado por la historiografía argentina desde diversas perspectivas, entre las que se destacan el clima político y sus consecuencias<sup>7</sup>. Desde un punto de vista específico, se han trabajado el surgimiento de nuevos hábitos culturales juveniles que formaron parte de un cambio de paradigma internacional<sup>8</sup>, tanto como el conjunto de prácticas políticas desarrolladas por los sectores medios de círculos intelectuales específicos o universitarios, incluidos dentro de un proceso de modernización<sup>9</sup>. Acompañando estos avances, y poniendo el eje en el problema de la militancia o la lucha armada, la historiografía viene desarrollando un pormenorizado estudio del nutrido panorama de organizaciones guerrilleras que tuvieron a parte de la juventud como protagonista central<sup>10</sup>.

En junio de 1964 el director de *Panorama*, una de las revistas más leídas de la Argentina, denunciaba en su nota editorial las presiones y amenazas telefónicas que habían recibido fotógrafos y periodistas de su editorial para evitar la publicación de un artículo sobre la actividad de los guerrilleros en la Argentina. Lejos de evadir la publicación, Jorge De Angeli lo hacía y responsabilizaba a los partidos políticos tradicionales de no haber seducido a una juventud en crisis y de no saber “encontrar la palabras y las ideas capaces de satisfacer el anhelo de idealismo” de la misma<sup>11</sup>. En el interior de la nota se pasaba revista a los sucesivos actos de violencia juvenil asociados con la política, desde el asalto al Policlínico Bancario donde murieron dos personas<sup>12</sup>, pasando por la muerte de los jóvenes “peronistas nacionalistas” de Rosario, la muerte de Raúl

<sup>7</sup> Spinelli, María Estela, *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “revolución libertadora”*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2005; Amaral, Samuel y Plotkin, Mariano, *Perón del Exilio al Poder*, Buenos Aires, EDUNTREF, 2004 (1ra. edición, 1993); Da Orden, María Liliana y Melón Pirro, Julio (comps.), *Organización política y Estado en tiempos del peronismo*, Buenos Aires, Prohistoria, 2012; James, Daniel (dir.) *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2003.

<sup>8</sup> Véase Cataruzza, Alejandro, “El mundo por hacer. Una propuesta para el análisis de la cultura juvenil en la Argentina de los años setenta”, en *Entre pasados* Año VI, N° 13, Buenos Aires, 1997; Bartolucci, Mónica, “Juventud rebelde y peronistas con camisa. El clima cultural de una nueva generación durante el gobierno de Onganía”, en *Estudios Sociales* Vol. 30, N° 1, Santa Fe, 2006; Manzano, Valeria, “Juventud y modernización socio cultural en la Argentina de los sesenta”, en *Desarrollo Económico* Vol. 50, N° 199, Buenos Aires, 2010; Cosse, Isabella, Manzano, Valeria y Fellitti, Karina, *Los '60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2010; Souto Kustrín, Sandra, “Juventud; teoría e historia: La formación de un sujeto social y de un objeto de análisis”, en *Historia Actual on line (HAOL)* N° 13, 2007, pp. 171-192.

<sup>9</sup> Tortti, María Cristina, “Protesta Social y Nueva Izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, en Pucciarelli, Alfredo (edit.), *La primacía de la Política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en los Tiempos del GAN*. Buenos Aires, EUDEBA, 1999; Sarlo, Beatriz, *La Batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel, 2001; Chama, Mauricio, “Peronización y radicalización de grupos de abogados en los años '60 y principios de los '70”, en *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales* N°3, Buenos Aires, otoño de 2006; Barletta, Ana María y Lenci, Laura, “Las revistas de la ‘Nueva Izquierda’. Politización de las Ciencias Sociales en la Argentina. La revista *Antropología 3er. Mundo*, 1968-1973”, en *Sociohistórica. Cuadernos del CISH* N° 8, La Plata, 2do. semestre de 2000; Barletta, Ana María, “Una izquierda peronista universitaria. Entre la demanda académica y la demanda política, 1968-1973”, en *Prismas. Revista de Historia Intelectual* N° 6, Universidad Nacional de Quilmes, 2000; Tortti, María Cristina (dir.), *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2014.

<sup>10</sup> Son muchos los trabajos que abordan esta perspectiva tanto desde la derecha como de izquierda. Véase Carnovale, Vera, *Los Combatientes, Historia del PTR-ERP*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011; Cucchetti, Humberto, *Combatientes de Perón bereaderos de Cristo. Peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros*, Buenos Aires Prometeo, 2010; Salcedo, Javier, *Los Montoneros del barrio*, Buenos Aires, EDUNTREF, 2011. Para el caso de Tacuara, véase Goebel, Michael, “A Movement from Right to Left in Argentine Nationalism? The Alianza Libertadora Nacionalista and Tacuara as Stages of Militancy”, en *Bulletin of American Research* Vol. 26, N°3, 2007, pp. 356-377; Galván, María Valeria, “Discursos de los organismos de inteligencia argentinos sobre el Movimiento Nacionalista Tacuara durante la Primera Guerra Fría”, en *Antítesis* Vol. 2, N° 4, 2009, pp. 741-767; Lvovich, Daniel, “La extrema derecha en la Argentina posperonista entre la sacristía y la revolución: el Caso de Tacuara”, en *Dialogos, Revista do Departamento de Historia e do Programa de Pós-Graduação em História* Vol. 13, N°1, 2009, pp. 45-61.

<sup>11</sup> Revista *Panorama*, Buenos Aires, junio de 1964, pp. 3, “Carta del Director”.

<sup>12</sup> El asalto al Policlínico Bancario se produjo el 29 de agosto de 1963 en la ciudad de Buenos Aires. Parte del dinero obtenido fue destinado a financiar actividades de la organización Tacuara.

Alterman<sup>13</sup>, y las noticias de una guerrilla en Salta. Al final de la misma, De Angeli escribe lo que parecía una sentencia para la Argentina de aquellos años: “el escepticismo en materia política esta revistiendo características de suicidio nacional y que [la Argentina] estaba fatalmente destinada a convertirse en el paraíso de los desafortunados”.

La clase media argentina se informaba sobre los cambios políticos, sociales y culturales a través de revistas de circulación masiva. *Panorama* y *Siete Días*<sup>14</sup> fieles reflejos de revistas estadounidenses inspiradas en un periodismo moderno, concitaban la atención de buena parte de la misma<sup>15</sup>.

A partir de 1964 y hasta finales de la década, la saga de editoriales, informes periodísticos, correo de lectores ficticios o genuinos<sup>16</sup> de las revistas semanales analizadas, dieron cuenta de una realidad poco optimista respecto de las tendencias juveniles. Las prácticas cambiaban aceleradamente y los estudiosos provenientes de diferentes campos, las aprobaban o sentenciaban<sup>17</sup>.

### ¿Terroristas, revolucionarios o “nuevaoleros”<sup>18</sup> en armas?

En el año 1964, la revista *Panorama* titulaba “Los ejércitos del terror” a un informe central del mes de junio<sup>19</sup>. Aunque sin firma que lo acredite, en ella podía leerse la opinión de su director Jorge De Angeli o de su esposa, Adriana Civita, hija del dueño de la editorial en Argentina, a quien por el tenor y valentía de sus trabajos solían compararla con Oriana Falacci, la famosa periodista italiana, y corresponsal de notas extranjeras<sup>20</sup>. Desde el subtítulo se enunciaba la hipótesis de que “los atentados terroristas y los grupos de guerrilleros evidencian la profunda crisis de nuestra juventud”, y en su desarrollo se invocaba a la inestabilidad política y la legislación

---

<sup>13</sup> En 1964, como venganza por la muerte de dos militantes del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRP) y uno de la Juventud Peronista en un confuso incidente sindical en el Plenario de la CGT de Rosario, fue asesinado en la puerta de su casa Raúl Alterman, un joven militante de izquierda de origen judío.

<sup>14</sup> Hemos consultado los números correspondientes a la revista *Panorama* (1964 - 1970) editada por Abril y Times Life y *Siete Días Ilustrados* (1964-1970) de la editorial Abril. Sobre la editorial Abril y su fundador Cesare Civita, hemos consultado Scarzanella, Eugenia, *Abril. Da Perón a Videla: un editore italiano a Buenos Aires*, Roma, Nova Delphi, 2013.

<sup>15</sup> Por ejemplo, la revista *Siete Días Ilustrados*, en cada una de sus salidas era leída por no menos de siete personas. Cinco de las siete personas habían completado el colegio secundario, seis de las siete tenían entre 18 y 45 años. Estos datos se comprobaban en los promedios de venta semanal que alcanzaban los 112.366 ejemplares. Datos computados por el Instituto Verificador de Circulaciones. Véase *Siete Días Ilustrados* N°74, octubre de 1968. Por su parte la revista *Panorama*, (primero de aparición mensual y que en menos de un año de su salida pasó a ser semanal) reflejaba la tipología de la revista estadounidense *Time*. Ver Scarzanella, Eugenia, op. cit.; Taroncher Padilla, Miguel Ángel, “Renovación, consumo cultural e influencia del “Nuevo Periodismo” en la década del sesenta”, ponencia ante el *Decimotercer Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2005; Muchnik, Daniel, *Aquel periodismo. Política, medios y periodistas en la Argentina (1965 – 2012)*, Buenos Aires, Edhasa, 2012.

<sup>16</sup> Las fuentes con las que hemos trabajado son textos que, como tales, deben ser analizados a través de varios filtros. La orientación ideológica de la dirección de la revista, el comité editorial, la agenda de temas y la selección de cartas de lectores. Al respecto de este tipo de fuentes, Carlo Ginzburg afirma que “hay que admitir que cuando se habla de filtros e intermediarios deformantes tampoco hay que exagerar. El hecho que una fuente no sea objetiva (tampoco un inventario lo es) no significa que sea inutilizable”. Véase Ginzburg, Carlo, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, Muchnik Editores, 1991.

<sup>17</sup> Al respecto hemos visto algunas publicaciones de la época Thenon, Jorge, *Neurosis Juveniles*, Buenos Aires, Ed. Futuro, 1961; Palenque Carreras, Arturo, *La revolución que nos aguarda*, Buenos Aires, A. Peña Lillo editor, 1967.

<sup>18</sup> Según Valeria Manzano, la expresión la “nueva ola” se empezó a utilizar en el lenguaje periodístico y popular entre fines de los años ’50 y principios de los ’60. La misma se aplicaba a “estilos musicales, como el rock o el twist, que constituyeron los canales fundamentales para la transformación del consumo, el ocio y las modas juveniles”. Véase Manzano, Valeria, “Ha llegado la ‘nueva ola’: música, consumo y juventud en la Argentina, 1956 – 1966”, en Cosse, Isabella, Felitti, Karina y Manzano, Valeria, *Los ’60 de otra manera...*, op. cit., pp. 19 y ss.

<sup>19</sup> Revista *Panorama*, Buenos Aires, junio de 1964, pp. 30-35, “Los ejércitos del terror”.

<sup>20</sup> Así lo consigna Daniel Muchnik: “Adriana se consideraba la Oriana Falacci de la Argentina: atrevida, enérgica y con una especial osadía que la llevó a Vietnam en plena guerra”. Véase Muchnik, Daniel, *Aquel periodismo...*, op. cit., pp. 30-31.

inadecuada para controlar el problema de los tiempos que corrían como una de las causas centrales del nuevo fenómeno que era propio hasta ese entonces de una “republicueta centroamericana y no de un país como la Argentina”. La palabra terror, para la prensa escrita, ya no era otorgada a las acciones de viejos dirigentes peronistas de la resistencia sino que era puesta en manos de un nuevo grupo social. En los primeros años de la década del '60, los tributarios del terror eran descriptos como estudiantes hijos de profesionales, rentistas y empleados, impulsados por “mezclas de resentimiento, inconformismo y rebeldía adolescente”<sup>21</sup>.

Para el autor y probablemente para aquellos cosmopolitas e interesados lectores de clase media, lo llamativo parecía ser la extracción social de los reclutas. Muchachos acostumbrados a una buena vida, “vástagos de familia de sólida posición económica” que cambiaban el rumbo previsto razón por la cual se les asignaba una cierta “confusión mental”. Podían ser devotísimos hijos de una familia católica, que una vez adentro de alguna organización nacionalista no tenían garantía alguna para no caer en las “garras del marxismo materialista y ateo”. La nota daba cuenta, sin tenerlo del todo claro todavía, de la volatilidad ideológica del período y de los típicos pasajes de una organización clandestina a la otra tanto de sus líderes, como de sus integrantes<sup>22</sup>.

Ante esta situación, las revistas construían un repertorio de preguntas respecto de las causas de las nuevas acciones juveniles mas asociadas al “sentido común” de la sociedad que a explicaciones ideológicas y convicciones duras de los protagonistas. El ejemplo de Carlos Bandoni, citado en el informe del que damos cuenta, iluminaba las diferentes caras de un mismo proceso. Ese “muchacho de barrio, tan amable, servicial y modesto”, un día mutaba a guerrillero:

“Un buen día avisó a su madre de que [sic] viajaba a Santa Fe, con un reciente amigo que le frecuentaba en ese tiempo. ¿Fue un hábil trabajo de persuasión, el deseo de aventura o la inexperiencia lo que llevó a este muchacho a la guerrilla?”<sup>23</sup>

Bandoni formaría parte de una veintena de muchachos<sup>24</sup> que con fines revolucionarios identificados con el proceso cubano, quedarían a cargo de las órdenes duramente autoritarias de Jorge Ricardo Masetti, tan descreído de la política tradicional como para enviarle una carta con pedido de renuncia al presidente Illia. En la selva salteña durante un año, rodeados de calamidades, el “muchacho de barrio de vida monótona” era testigo de decisiones impetuosas que implicaban fusilamientos y juicios revolucionarios entre compañeros<sup>25</sup>.

Las opciones de izquierda no eran las únicas que ponderaban las vías de la violencia en la Argentina sesentista. Según *Panorama* para fines de 1963 los grupos de Tacuara<sup>26</sup> se contabilizaban

---

<sup>21</sup> Revista *Panorama*, Buenos Aires, junio de 1964, pp. 30-35, “Los ejércitos del terror”.

<sup>22</sup> Llamamos volatilidad ideológica al pasaje de una organización juvenil a la otra durante los tempranos sesenta. Véase Cucchetti, Humberto, *Combatientes de Perón, herederos de Cristo. Peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros*, Buenos Aires, Prometeo, 2010.

<sup>23</sup> Revista *Panorama*, Buenos Aires, junio de 1964, pp. 30-35, “Los ejércitos del terror”.

<sup>24</sup> Los primeros integrantes de la operación fueron Ciro Bustos (plástico), Federico y Miguel Méndez, Leonardo Werthein (médico), Hermes Peña (guardia personal del Che), todos ellos reclutados en Cuba. Luego se unieron Alberto Castellanos, Henry Lerner, Hector Jouvé, Carlos Bandoni, Federico Frontini, Jorge Bellomo (estudiante de Medicina), Marcos Szlachter (estudiante de Ingeniería). Véase Revista *Panorama*, Buenos Aires, junio de 1964, pp. 30-35, “Los ejércitos del terror” y Rot, Gabriel, *Los orígenes perdidos de la guerrilla en Argentina. La Historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*, Buenos Aires, Ed. El Cielo por Asalto, 2000.

<sup>25</sup> Sobre la nómina y características de este intento foquista ver Rot, Gabriel, *Los orígenes perdidos...*, op. cit. También encontramos referencias en el informe periodístico “Nuestros guerrilleros, revolución o muerte”, en revista *Panorama*, agosto de 1965.

<sup>26</sup> En la actualidad, este grupo está siendo trabajado por Goebel, Michael, “A Movement from Right to Left...”, op. cit.; Galván, María Valeria, “Discursos de los organismos de inteligencia argentinos sobre el Movimiento Nacionalista Tacuara...”, op. cit.; Lvovich, Daniel, “La extrema derecha en la Argentina posperonista...”, op. cit.; Galvan, María Valeria, *El nacionalismo de derecha en la argentina posperonista. El semanario Azul y Blanco (1956-1969)*, Prohistoria Ediciones, Rosario, 2013.

por miles. Además, los lectores se enteraban que eran los responsables de los atentados antisemitas ocurridos en los últimos cinco años<sup>27</sup>.

Sin embargo, el informe los consideraba como una organización menos amenazante que otras. Las autoridades militares consultadas veían más peligroso al extremismo de izquierda bajo el criterio de que “los extremistas de derecha son menos escasos de recursos y no están al servicio del extranjero”<sup>28</sup>. Esta diferenciación entre derecha e izquierda va formalizando una idea de peligrosidad sectorizada y un profundo sentimiento anticomunista de parte de la sociedad.

La agresión verbal intrageneracional se manifestó también tempranamente cuando en una exaltada carta enviada por un grupo de estudiantes nacionalistas organizados bajo la sigla de LENA (Liga de Estudiantes Nacionalistas Argentinos), sentían ofendida su profunda argentinidad ante “vulgares guerrilleros comunistas”<sup>29</sup>. La sociedad común, por su parte, atizó y se sumó a este debate sin hacer mayores divisiones ideológicas cuando ordenó a los muchachos de la liga nacionalista a “estudiar, no tirar bombas de alquitrán o pintar leyendas repugnantes” y a los argentinos a “no atender a esas mentes retrógradas, cegadas por tontos ideales”<sup>30</sup>.

La cuestión de la guerrilla fue abordada nuevamente un año más tarde en la revista *Panorama* con motivo de la reapertura de los procesos judiciales a los guerrilleros apresados en Salta y Tucumán. En la nota titulada “Nuestros guerrilleros, revolución o muerte”, las imágenes de los jóvenes guerrilleros entrevistados en la cárcel reproducían a un grupo de muchachos modernos, afeitados y prolijos, con una postura relajada, sonrientes, con cierto aire cinematográfico. Autoasignándose una representación política que todavía nadie conocía demasiado bien, pedían ser considerados como guerrilleros y no como terroristas, tal como la prensa les endilgaba. En esta condición declararon públicamente sus convicciones:

“Había que darle una bofetada al país, mostrarles desde algún lugar que había patriotas dispuestos a dejar sus comodidades, su porvenir tal vez afortunado, sus aspiraciones personales y como patriotas desenmascarar a los estafadores. Había que elegir entre la vida disipada, artificial de nuevaoleros y otra sacrificada, dura difícil, de lucha. Cuando nos reunimos lo hicimos fundadamente y no formamos un ejército de terror sino una organización capaz de jugarse por sus ideas. Para estar dispuestos a morir hay que estar dispuesto a vivir por algo. Y nos sentimos libres aunque estemos presos; argentinos aunque el gobierno no lo sea”<sup>31</sup>.

En estas convicciones se identificaban la convivencia de hábitos posibles de la época. Los jóvenes podían optar por modelos disipados o comprometidos, dispuestos a no malgastar su tiempo de vida y entregarlo a diferentes causas. En todo caso se erigían como sujetos determinantes y protagonistas de un posible cambio social<sup>32</sup>.

La nota, teñida por la línea editorial que perseguía la revista, describía a los guerrilleros como “un grupo de jóvenes universitarios que gastaban barba y vestían el uniforme de la guerrilla castrista”

---

<sup>27</sup> Este grupo protagonizó una serie de desmanes en varias ciudades y pueblos del país. La puñalada a una estudiante socialista de Mar del Plata durante la campaña a Gobernador de la Provincia de Buenos Aires de 1962, era solo una simple muestra de la serie de atentados que esta agrupación nacionalista había sido capaz de realizar. Al respecto ver: Bartolucci, Mónica, “Juventud rebelde y peronistas con camisa...”, op. cit.

<sup>28</sup> Revista *Panorama*, Buenos Aires, junio de 1964, pp. 30-35, “Los ejércitos del terror”.

<sup>29</sup> Revista *Panorama*, Buenos Aires, agosto de 1964, p. 4, “Cartas de lectores”.

<sup>30</sup> Cartas de Raquel Zaq de Gura, de Santa Fe; J. J., de Capital Federal; Juan Carlos Diderot, de Buenos Aires; Juan Esteban Ferrando, de Capital Federal; Hector Gustavo Kurflan, de Buenos Aires, en Revista *Panorama*, Buenos Aires, setiembre de 1964, p. 4, “Cartas de lectores”.

<sup>31</sup> Revista *Panorama*, Buenos Aires, agosto de 1965, p. 16, “Nuestros guerrilleros, revolución o muerte”.

<sup>32</sup> Sobre la diferenciación entre terrorismo y guerrillerismo hemos consultado Marco, Jorge, *Guerrilleros y vecinos en armas. Identidades y culturas de la resistencia antijfranquista*, Comares, Granada, 2012, pp. 19-25 y Moyano, María José, “Going underground in Argentina: a look at the founders of a guerrilla movement” en Della Porta, Donatella (edit.), *Social movements and violence: participation in underground organization*, Greenwich, JAI Press, 1992.

o como jóvenes de la burguesía argentina que “a espaldas de la tradición paterna que es construir enriqueciéndose, quiere otra cosa”<sup>33</sup>. La violencia revolucionaria era uno de los caminos posibles y eso resonó como un problema a solucionar.

“Después del Policlínico, Rosario y Salta, el problema de los terrorismos tendrá que ser replanteado en sus verdaderas dimensiones. Ya no se pueden ignorar sus desmanes ni considerarlos travesuras de adolescentes. Es algo más serio que embadurnar el frente de las casas suburbanas con leyendas contra el entreguismo, el imperialismo o cualquier otro “ismo”. Es cosa que atañe muy de cerca a la defensa nacional y a la paz de la población. Ha sonado la hora cero para iniciar una operación de limpieza en la Argentina”<sup>34</sup>.

La “operación de limpieza” tempranamente anunciada, en virtud de los sucesos posteriores respecto de la represión estatal sobre las organizaciones de izquierda, iban dirigidas a alertar y tratar de reprimir cuanto antes el nuevo problema juvenil. La recepción de las notas periodísticas, a juzgar por las cartas de lectores analizadas, cobró efectividad y se identificó con un grupo de lectores que replicando la postura consideraron a los nuevos revolucionarios como “una juventud a la que no le falta nada excepto una razón para existir, que encuentra en actos de terrorismo un desahogo y una venganza contra una sociedad construida sobre pseudo valores”<sup>35</sup>.

Estos nuevos personajes en la vida política impactaban de manera diferente en distintos sectores sociales o generacionales, incluso dentro de la juventud. El debate que esa nota inició, da cuenta de las múltiples identidades políticas que circulaban en esos años entre los comprometidos ideológicamente, los tributarios de un sentimiento todavía no muy bien definido de descrédito y desprecio por los caminos que ofrecía la política y la inoperancia de los políticos tradicionales y los que no mostraban ningún sesgo militante.

Hubo quienes se vieron auténticamente identificados con las nuevas causas, a juzgar por la repercusión entre jóvenes lectores que enviaron sus pareceres también:

“Tengo 15 años he leído el artículo del “Ejército del terror” se ha hecho en un valiente planteo que espero no pase desapercibido. Somos muchos los que queremos luchar pero para luchar hay que creer en algo, en alguien y nosotros no tenemos en que creer. Se nos tilda de iracundos e indiferentes pero quienes suele condenarnos así, hurgarán en su conciencia, descubrirán que ellos mismos son los culpables de las crisis que nosotros estamos sufriendo. (...) solamente esperamos que se nos dé la oportunidad de creer en algo legítimo y verdadero”<sup>36</sup>.

“(…) Nosotros somos jóvenes que nos interesamos activamente por los acontecimientos políticos de nuestro país. Y como argentinos, no volveremos a engañarnos. Porque ya sabemos que ninguna solución nacional puede surgir de las anquilosadas estructuras del comité. Es por eso que han surgido esos guerrilleros con los cuales discrepamos ideológicamente en su método pero no en su pasión intensa por los destinos de su Patria”<sup>37</sup>.

Estas declaraciones dan cuenta del estado de transición y politización juvenil por parte de un grupo de jóvenes de la sociedad argentina.

Esta politización en germen no era recibida de manera apaciguada por los sectores más conservadores de la sociedad, los que cuestionaban enfáticamente y con un lenguaje pleno de descalificaciones a las nuevas prácticas juveniles. Un lector acusaba a la revista *Panorama* por el

---

<sup>33</sup> Revista *Panorama*, Buenos Aires, agosto de 1965, pp. 20-25, “Nuestros guerrilleros, revolución o muerte”.

<sup>34</sup> Revista *Panorama*, Buenos Aires, junio de 1964, pp. 30-35, “Los ejércitos del terror”.

<sup>35</sup> Juan Carlos Olivares, de Bahía Blanca, en Revista *Panorama*, Buenos Aires, julio de 1964, p. 4, “Cartas de lectores”.

<sup>36</sup> Lida H. Carús, de La Plata, en Revista *Panorama*, Buenos Aires, julio de 1964, p. 4, “Cartas de lectores”.

<sup>37</sup> Cartas de Pascual Albanese, Anibal Allier, Jorge Luis Bernetti, Rubén Coletti y Luis Antonio Candurra (Buenos Aires), en Revista *Panorama*, Buenos Aires, septiembre de 1964, pp. 3 y 4, “Cartas de lectores”.

sólo hecho de informar sobre los sucesos del “Cordobazo” para buscar la “adhesión de las masas” describiéndose a sí mismo como un ser apolítico, hacía un análisis respecto de las minorías que representaban estos sectores estudiantiles enfervorizados.

“...las hogueras alrededor de las cuales gritaban e insultaban los alocados delatan resabios de salvajismo que recuerdan a edades antiguas. No solo se destrozaba e incendiaba, sino que también se robaba (...) tan criminal es quien acciona con fuego o cuchillo como el que arroja piedras pues este puede ocasionar heridos y muertos (...) estas son las multitudes estudiantiles: atorrantes”<sup>38</sup>.

Los textos dan cuenta de que durante la década del sesenta, la sociedad argentina, siguiendo modelos que excedían el marco geográfico del país, se debatía entre dos visiones del mundo, dos tendencias divergentes a veces y complementarias otras. De un lado, una sociedad apegada al consumo, al confort y al bienestar material que las sociedades capitalistas ofrecían como la principal razón de su desarrollo. La otra cara de la moneda fue precisamente la oposición que, desde mediados de los primeros sesenta, se tendría hacia esta tendencia de consumo y bienestar, y que sería pensada como injusta a partir de su politización en clave revolucionaria.

### **La democracia inepta y la mitificación de los ausentes**

Los discursos de la época no hacían más que reflejar una opinión pública que filtraba arengas de descreimiento respecto a la poca capacidad del sistema democrático para resolver problemas. El editor de una de las revistas más leídas de la época, no dudaba en despreciar el valor de la política partidaria y al sistema democrático en general. El gobierno de Arturo Illia era desgastado por sistemáticas manifestaciones como las del director de *Panorama* que opinaba que “uno de los grandes problemas del país es que los anhelos populares no encuentran eco en los programas concretos de los partidos políticos”<sup>39</sup>.

El descreimiento hacia los partidos políticos y el escepticismo frente al sistema democrático se desenvolvía en un contexto en el que la amenaza de la vuelta de Perón al país empezaba a hacerse realidad en un ambiente político teñido por las presiones de la CGT liderada por Augusto Vandor. Así las declaraciones se cruzaban entre los protagonistas como proyectiles desde sus propias trincheras.

A mediados de 1964, cuando Perón anuncia las intenciones de volver a la Argentina, la opinión pública se alborotó con la noticia<sup>40</sup>. Solo la posibilidad de que el ex presidente pisara suelo argentino implicaba compulsas en la sociedad y trabajos de encuestas que organizaban institutos especializados para averiguar cuál era la respuesta de la sociedad frente a tamaña decisión. En el caso de *Panorama*, se devolvía la imagen que ya ni “los peronistas creen en Perón”.

“Nadie, excepto el propio Perón, podrá saber qué es lo que el ex dictador se propuso al anunciar su viaje a la Argentina. Pero la encuesta logró detectar sus efectos, que escapan, indudablemente, sea cuales fueren los fines perseguidos, a su promotor en Madrid. Cualesquiera fuesen sus propósitos -volver y asumir la jefatura del peronismo o avivar el fervor de sus partidarios- Perón salió defraudado”<sup>41</sup>.

Al mismo tiempo que informaban sobre los resultados negativos en la sociedad respecto al primer intento de retorno, paradójicamente se advertían dos cuestiones: la mayoría de los

---

<sup>38</sup> Carta de Alcides Gambos, de Córdoba, Revista *Panorama*, julio de 1969, p. 4.

<sup>39</sup> Nota editorial del Director Jorge De Angeli, en Revista *Panorama*, julio de 1964, p. 2, “Nota editorial”.

<sup>40</sup> El año 1964 fue un momento clave para la historia del peronismo durante la ausencia de su líder partidario. En la actualidad, este período ha sido revisado cronológicamente. Véase Hendler, Ariel, 1964. *Historia secreta de la vuelta frustrada de Perón*, Buenos Aires, Planeta, 2014.

<sup>41</sup> La nota estaba basada en un estudio, a cargo del grupo IPSA, en el que durante tres días un equipo de 34 encuestadores efectuaba cerca de mil entrevistas domiciliarias en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires.



entrevistados sentían que el país había empeorado desde 1955, desde que la Revolución Libertadora había hecho caer al gobierno pero, al mismo tiempo, se advertía que la figura de Perón comenzaba a mitificarse, según los indicios que daban las notas al reproducir los dichos de la gente común:

“¡No me importa que venga o no venga! ¡Pero que saquen ese retrato de Perón porque la gente se amontona allí y no me compran la rifa! El vendedor acodado en el guardabarros del flamante Valiant III, bostezaba. El retrato del líder derrocado, sonriendo en un muro a pocos metros del coche atraía como un imán la curiosidad nostálgica de los peatones...”<sup>42</sup>.

Asimismo, una lectora se quejaba en relación a la publicidad de un número de la revista *Panorama* en la vía pública que anunciaba un reportaje al viejo líder titulado “La era de Perón”:

“(…) Conociendo los sentimientos democráticos que inspiran a su revista, no creo que los afiches publicitando el mencionado artículo hayan tenido un sentido propagandístico pero lamentablemente así ha ocurrido. Después de 10 años del derrocamiento de la tiranía, el ciudadano argentino tuvo que soportar en toda la ciudad el rostro de la persona que nos quitó desde la moral hasta el dinero. Creo que los argentinos no nos merecemos esto”<sup>43</sup>.

Las fotos de Perón aparecidas furtivamente, impactaban en el ánimo social para reeditar una vez más la división o revivir los rencores sociales. Y así como algunos se paraban a mirar su foto, otros las despreciaban.

En enero de 1966, *Panorama* inauguraba el año con una extensa y minuciosa nota periodística que titulaba: “Aquí yace Eva Perón”. Probablemente, aquello debe haber impactado en el ánimo tanto de quienes la habían conocido en el poder como en la nueva camada de jóvenes que comenzaban a reivindicar la importancia de esa mujer y su destino trágico. Las anécdotas escabrosas del itinerario de su cadáver y los detalles de su momificación finalizaban con la posibilidad del ataúd sumergido en las aguas del Río de la Plata y con una sentencia del Dr. Ara, su momificador: “Mi trabajo fue perfecto y ese cuerpo solo puede ser destruido por el fuego. Es imputrescible. Aún bajo el agua se conservará indemne. Si la rescatan dentro de un siglo, la encontrarán como el día que murió.”<sup>44</sup>

Los debates y las exaltaciones cruzadas entre peronistas y no peronistas, el interés de la sociedad por el pasado reciente, hicieron que las posiciones se radicalizaran hacia ambos bandos. Julio, opinaba al respecto:

“En momentos que el país se encuentra perturbado por una aguda crisis económica, (...) un “Informe Secreto” sobre el paradero del cadáver de la ex esposa del dictador prófugo, poco puede contribuir a la necesaria tranquilidad de los espíritus, imprescindibles para que el pueblo se oriente hacia la serenidad y el trabajo proficuo (...)”<sup>45</sup>

Los argumentos vertidos fluctuaban entre lo inoportuno que resultaba ese informe en momentos de crisis, hasta lo valioso que resultaba la tarea periodística para “mostrar con un lenguaje directo, claro y objetivo, aspectos desconocidos de nuestra realidad diaria y común”. En el mismo sentido oscilaban entre posturas de feroz antiperonismo hasta la glorificación de Eva.

Los militantes recién iniciados, manifestaron sus novedosas convicciones ideológicas y políticas como lo demuestra la carta de un dirigente juvenil, cuando expresa:

“En mi carácter de Jefe del Comando Felipe Vallese del Comité Revolucionario de Jóvenes Peronistas (CO.RA.JE) me dirijo a ustedes para hacerles llegar una felicitación por la honestidad de *Panorama*, al descubrir las alternativas del secuestro y posterior

---

<sup>42</sup> Revista *Panorama*, diciembre de 1964, pp. 47 y ss., “Los peronistas ya no creen en Perón”.

<sup>43</sup> María Luján Ramos, de Capital Federal, en Revista *Panorama*, junio de 1965, p. 29, “La era de Perón”

<sup>44</sup> Revista *Panorama*, enero de 1966, pp. 4-10, “Aquí yace Eva Perón”.

<sup>45</sup> Julio Hilario Vargas Comel, de Buenos Aires, en Revista *Panorama*, febrero de 1966, pp. 16.

desaparición del cadáver de la abanderada de los trabajadores, Eva Perón. El odio gorila de la oligarquía y los agentes del coloniaje internacional, mostró en eso sus garras, pero también su desesperado terror al pueblo que ni con bayonetas han podido parar. Ellos que tenían el poder y las armas que fusilaron a gente del pueblo, se consumieron de terror frente a un cadáver. Porque ese cadáver fue, es y será una Bandera de Liberación Popular Nacional. (...)Y el pueblo marchará como dijo Perón con sus dirigentes a la cabeza o con la cabeza de los dirigentes. El cadáver de Eva Perón retornará al pueblo, para estar custodiado junto al sable corvo de San Martín. Por las buenas o por las malas”<sup>46</sup>.

Los sectores de la sociedad que recién ingresaban al campo de la política, reconstruían, decodificaban y construían nuevamente un discurso histórico sobre el pasado reciente no solo en las discusiones con amigos o profesores, sino también a partir del consumo de este tipo de material periodístico.

No sólo los más activos y virulentos con la causa peronista aplaudían que las publicaciones masivas revivieran la historia. Los ingenuos agradecimientos de un estudiante santafesino frente a una nota de *Siete Días*, muestran el poder que estas revistas ejercían sobre los consumidores:

“yo no compraba Siete Días. Salió el primer artículo sobre Eva Perón y la empecé a comprar. ¡Qué ironía! A los 21 años, estudiante, alguien que una señora gorda calificaría de culto se ocupa de aquella actriz, que arrastró a todo un pueblo a la revolución y dio su vida por él. Me fascina esta mujer. Creo que fue un ser de excepción, increíble. Recién ahora he comenzado a leer la ‘Razón de mi vida’”<sup>47</sup>.

La puesta en agenda de temas como los de la figura de Eva, sensibilizó al público en vías de politización. La historia reciente cobraba interés y era colocada en el centro de la escena. En ese sentido, la legitimidad y el accionar de la Revolución Libertadora se instaló como un tema a repensar.

“(…) Permítame decirle que no llevo en mis entrañas “el odio que fomentó el peronismo”. Pertenezco a la generación de peronistas que nació en medio de los asociales que se autodeterminaban libertadores. Si usted por temor al pasado, no ve la necesidad de analizar a la Libertadora, los jóvenes sí lo ven. ¿Es un hecho posible de olvidar? En la memoria de todo argentino está grabado el deliberado atropello al pueblo, la instauración de la injusticia, la parodia desde la democracia, la vuelta de las estructuras coloniales. Hace años que varias generaciones de argentinos no piensan en el futuro. Tal vez usted forme parte de uno de ellos. El grupo de delincuentes que destruyó la obra de un pueblo y el esfuerzo de años era en 1955 integrante de una de ellas. Trece años después con una Argentina estancada social, política y económicamente, los futuristas se muestran orgullosos de su gran hazaña. Estoy de acuerdo con ustedes que hay que educar bajo la libertad y el orden pero esos puntales de la democracia brillan por su ausencia en la actual estructura del Estado argentino (...)”<sup>48</sup>

Se irá conformando así, en algunos sectores juveniles, un espíritu de peronización, que se cristalizará hacia fines de la década. Los mismos serán descriptos como “peronistas con camisa”, “jóvenes politizados de la alta clase media” y el ser peronista como “moda política”<sup>49</sup>.

Aquella democracia inepta y la vuelta a escena de los ausentes, reflejará las voces de un país esencialmente dividido, los cruces de palabras que transparentaban odios y negaciones mutuas.

---

<sup>46</sup> Carlos Roberto Míguez, Jefe de CO.RA.JE, en Revista *Panorama*, febrero de 1966, p. 17. Sobre el episodio del sable corvo a manos de la primitiva JP véase Tarruela, Alejandro, *Historias secretas del peronismo. Los capítulos olvidados del Movimiento*, Buenos Aires Sudamericana, 2007.

<sup>47</sup> Carta de Eduardo Mazza, en Revista *Siete Días Ilustrados*, 24 de octubre de 1967, p. 8.

<sup>48</sup> Carta de Juan Lambert, en Revista *Panorama*, marzo de 1969, p. 7.

<sup>49</sup> Dichos términos fueron publicados en la revista. Véase Revista *Panorama*, mayo de 1965, p. 32.

Los nuevos vientos no serán soportados con ecuanimidad ni resignación por aquellos sectores que veían en el general Perón el origen de todos los males.

### Los hijos explosivos y Onganía

Por aquellos años, los jóvenes no solo se interesaban en política sino que iban tomando espacios simbólicos dentro de la sociedad argentina siguiendo el ritmo de los fenómenos culturales internacionales. En ocasión de un informe dedicado al problema titulado “Adolescentes 1965, los hijos de la libertad”, los editores organizaron una reunión de padres y profesores para opinar sobre los cambios y nuevas manifestaciones de hijos y alumnos. En ese ámbito una madre, de profesión modista, declaraba angustiada al periodista que los valores de justicia y paz en los que había criado a su hijo no coincidían con los que se podían percibir en el mundo de los sesenta<sup>50</sup>.

El clima de desazón, si bien alcanzaba a distintos sectores sociales, parecía encarnarse fundamentalmente una vez más en los hijos de clases medias acomodadas o intelectuales, “estudiantes secundarios y universitarios, muchos de los cuales se psicoanalizan o han leído libros sobre psicología”<sup>51</sup>. Ellos eran los protagonistas de un fenómeno cultural que “arrasa con todo” según los periodistas de turno, a través de sus cambios en los gustos musicales, sus hábitos morales, sus modos de vestirse y de peinarse y de presentarse frente a la sociedad. Los nuevos ídolos eran figuras de la “nueva ola” y la actitud que los caracterizaba era la crítica al mundo que los rodeaba: “políticos, militares, curas, capitalismo y comunismo” traducida cotidianamente en la rebelión contra los padres.

En junio de 1966 se implantó mediante un golpe de Estado, un gobierno burocrático autoritario, designando al general Juan Carlos Onganía como presidente de la República por tiempo indeterminado. Se rompía así una vez más la gradual transición a la democracia que con interrupciones y confusos procesos electorales se venía intentando desde 1957. La llegada al poder del general que había renunciado a su cargo de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas a mediados de 1965 durante el gobierno del Dr. Illia y cuya popularidad trascendía el ámbito castrense<sup>52</sup>, estaba siendo discutida desde varios meses atrás. Su llegada mostraba una débil oposición y resistencia de los partidos políticos y de la sociedad en general que, según las encuestas del momento, en un 66% lo aprobaba explícitamente. La autodenominada “Revolución Argentina” estaba conformada por una urdimbre de hombres cuyos contactos sociales se habían tejido “en la Escuela de Economía de la Universidad Católica, el Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad del Salvador o en los cursillos de Cristiandad que la Iglesia organizaba para militares, empresarios o «tecnócratas de sacristía»”<sup>53</sup>. Una vez en el poder, dieron a conocer el objetivo de combatir el espíritu de descreimiento de la población, pero sobre todo, enunciaron lo que sería un programa de reordenamiento y transformación que precedería al Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad, encaminado a implantar el liberalismo económico y la economía de mercado<sup>54</sup>.

---

<sup>50</sup> Revista *Panorama*, junio de 1965, pp. 42 - 47, “Adolescentes 1965, los hijos de la libertad”.

<sup>51</sup> Revista *Panorama*, junio de 1965, pp. 42 - 47, “Adolescentes 1965, los hijos de la libertad”.

<sup>52</sup> Al respecto, tanto *Siete Días* como *Panorama* habían dedicado sendas páginas a la figura de Onganía desde inicios del año 1966.

<sup>53</sup> Romero, Luis Alberto, *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1996.

<sup>54</sup> Sobre la “Revolución Argentina” se han consultado los siguientes autores: De Riz, Liliana, *La política en suspenso, 1966-1976*, Buenos Aires, Paidós, 2000; O'Donnell, Guillermo, *El Estado burocrático-autoritario*, Buenos Aires, Ed. de Belgrano, 1996; O'Donnell, Guillermo, *Modernización y autoritarismo*, Buenos Aires, Paidós, 1972; Potash, Robert, *El Ejército y la política en la Argentina 1962-1973*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1994; Bra, Gerardo, *El gobierno de Onganía*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985; Selser, Gregorio, *El onganato*, Buenos Aires, Carlos Samonta Editor, 1973.

Pero la sociedad argentina se había complejizado no solo a partir de divisiones históricas y económicas sino también al ritmo de movimientos culturales y políticos internacionales. Sus sectores juveniles, las nuevas fuerzas políticas de la izquierda, los movimientos sociales, la aparición de nuevas sensibilidades culturales que hemos estado describiendo hasta aquí, matizaban y se mezclaban en un horizonte político y social.

Así, el golpe militar se introdujo en un medio ideológico candente y de redefinición cultural de las clases medias urbanas que comenzaron a debatirse entre dos visiones del mundo. De un lado, una sociedad apegada al consumo, deseosa de integrarse al mundo del confort y bienestar material, que bajo el influjo de la “teoría del desarrollo”, promovió desde principios de los sesenta la figura del *self made man*. En esas filas el “*status social*” era tema de conversaciones y promovía estudios específicos. En sintonía con esto, durante el año 1965 Julio Mafud hizo más de doscientas encuestas entre ejecutivos, empleados y obreros para saber cuál era su idea respecto del *status*. La conclusión fue que “todo argentino tiene la convicción de ser un bacán aunque sea el más pobre de los pobres”<sup>55</sup>. La otra cara de la moneda, sin embargo, fue la posición que encontró en esta actitud consumista e inaceptablemente injusta, el fundamento de su irritación.

Estos dos modos de representación de la realidad circulaban bajo la forma de diferentes lenguajes a gran velocidad y cada vez en mayor número de consumidores a través de la prensa semanal, la literatura, la música y los medios audiovisuales como el cine y la televisión. La inclinación de la primera mitad de la década del sesenta fue la de analizar a “la juventud” como un fenómeno nuevo y diferenciado socialmente<sup>56</sup>. Las intenciones de comprenderlos y estudiarlos en sus actitudes por parte de psicólogos, pedagogos y médicos y las preocupaciones de los padres por controlarlos, se unieron en la segunda mitad de aquellos años, con tendencias económicas reales de un mercado nuevo que colaboró en entronizarlos. A partir de la segunda mitad de la década del '60, maduraba una cultura de masas fomentada por los medios de comunicación que explotaron la potencialidad del joven como consumidor. La industria cultural asociada al cine, la televisión y fundamentalmente la música, atendieron a este nuevo sector de un modo definido coincidiendo con el proceso de asentamiento económico de las clases medias y con la modernización cultural.

En la Argentina del gobierno de Onganía, las aguas se abrieron no solo para dejarle paso a un militar amante del orden, la disciplina y el anticomunismo sino también a un cada vez más numeroso conjunto de jóvenes que, imitando a otros en el mundo, aportaban nuevas ideas y valores sobre el sexo, la alteración de las jerarquías familiares y escolares, pero sobre todo un novedoso interés solidario con sectores sociales alejados de sus cómodas, calientes y cultas realidades. La vena *beat* y la vena revolucionaria llevaban una misma sangre: la de la crítica social y la del “sentimiento antiburgués”.

Las cartas rebasaban la redacción de la revista *Siete Dias Ilustrados*, llenas de exaltaciones en contra de las prácticas que se consideraban inmorales, irresponsables y fantasiosas. Eran pocos los que salían en defensa de ese grupo de jóvenes haciendo hincapié en la necesidad de comprensión y de diálogo con ellos.

Los discursos con su alto grado de violencia, demostraban que parte de la sociedad argentina alimentada intelectual e ideológicamente con revistas como las que estamos analizando, no estaba dispuesta a aceptar fácilmente los cambios de una sociedad juvenilizada que viniera a implantar sus nuevas maneras de ver el mundo. Pero no solo las palabras de los sectores más conservadores

---

<sup>55</sup> Mafud, Julio, *Los argentinos y el status*, Buenos Aires, Editorial Americalee, 1969.

<sup>56</sup> Godoy, J., *Escuela de heroísmo*, Buenos Aires, Editorial Voz Juvenil, 1961; Ratzler, José, *La cuestión juvenil*, Buenos Aires, Editorial Voz Juvenil, 1959, Capítulos: “Sociedad y juventud”, “Argentina juvenil”, “La fuerza de una generación”, y “los estudiantes”; Ghioldi, Orestes, *Los problemas de la joven generación*, Buenos Aires, Editorial Voz Juvenil, 1956; Sánchez, R., *El imperialismo en la vida de un joven obrero*, Buenos Aires, Editorial Voz Juvenil, folleto s/f. “La juventud y sus problemas”, en *Acción Libertaria* (periódico partidario) septiembre de 1962.

eran violentas, sino también sus actos. La temporada de 1968 encontraba a la juventud más impetuosa y esto se registraba en las publicaciones destinadas a todo el país. En una nota central de la revista *Siete Días* se muestra que en pleno centro de Mar del Plata, la ciudad balnearia por excelencia, diez “melenudos” improvisaron a modo de “*happening*”, el velatorio de una jovencita que simulaba estar muerta. Las imágenes muestran un conjunto de chicos con el cabello apenas sobrepasando sus orejas, velas en las manos y con rostros ensimismados en el supuesto velorio. A un costado de la escena una señora de mediana edad los observa con ceño fruncido y brazos cruzados. La nota registraba que:

“Los melenudos pegaron las velas al piso y volcaron una lluvia de papel picado sobre la joven inmóvil. De pronto al incorporarse «la muerta» y los jóvenes iniciar una serie de contorsiones a modo de rito, comenzó a oírse el murmullo de los insultos del público. Nada tardó en llegar un grupo de policías a quienes los iracundos desoyeron(...) Unas mil personas al llegar a la calle Santa Fe desataron la guerra. Un puñado de jóvenes antihappening, se abalanzó sobre los iracundos golpeándoles violentamente”<sup>57</sup>.

La animosidad y la violencia implícita del acto y el acto mismo, replicaban las opiniones de los lectores que consideraban que el nuevo fenómeno cultural se encarnaba sobre todo en aquellos que si bien eran poseedores de un capital cultural aceptable, también eran depositarios de una “incertidumbre engendrada por un cúmulo de principios desordenados y contradictorios”<sup>58</sup>.

La creciente rebeldía cultural de ciertos sectores de la juventud urbana combinaba explosivamente con los rasgos represores del gobierno autoritario del general Onganía. Al decir de Oscar Terán “el golpe del 66 no detiene el proceso de radicalización sino que lo estimula y lo induce a buscar otra vías de intervención ante el cierre de alternativas institucionales”<sup>59</sup>.

Desde las noticias en los diarios hasta el humor gráfico que consumía la clase media, los argentinos iban tomando conciencia de los tiempos violentos. A modo de ejemplo, en tres cuadros de la tira “Mafalda”<sup>60</sup> se sintetizaba un imaginario social en construcción. En la primera escena, Miguelito y Mafalda discuten quien haría de policía y quien de bandido en un inocente juego infantil. En el remate, Miguelito que pide ser policía mostrando algo en su mano dice: “¡Además que traje un alfiler para las torturas y todo!”. Así, la violencia juvenil y la tortura policial eran consumidas y naturalizadas por la sociedad argentina semana a semana.

En marzo de 1969, el ministro del Interior Guillermo Borda convocó a los directores de las ocho revistas de información general<sup>61</sup> para transmitirles la preocupación del jefe de Estado por el avance de la corrupción de los nuevos hábitos tradicionales atendiendo a “la cristiana concepción presidencial (y propia) de las costumbres” y destacando la perniciosa influencia de los medios de comunicación que reflejaban un creciente deterioro moral.

“A propósito de la nota sobre la juventud argentina pienso que actualmente se trata de hacer aparecer a los jóvenes como gente que no mira el futuro, como seres extraños, despreocupados que solo dedican su tiempo a usar el pelo largo, fumar marihuana y participar en happenings. No niego la existencia de estos antisociales, pero todo esto es culpa de la sociedad en la que nos desarrollamos, una sociedad que no es sana y que emplea esquemas atrasados (...) Es verdad de que [sic] en algunos jóvenes hay escepticismo y falta de perspectivas. Todo es consecuencia de la podredumbre del

---

<sup>57</sup> Revista *Siete Días Ilustrados*, enero de 1968, p.15, “Tumultos en la Misa Negra”.

<sup>58</sup> Revista *Siete Días Ilustrados*, febrero de 1968, p. 3, “Correo de Lectores”.

<sup>59</sup> Terán, Oscar, “Cultura Intelectuales y Política en los 60’s”, mimeo presentado en el seminario *Problemas de la Historia Argentina contemporánea*, coordinado por Lilia Ana Bertoni y Luis Alberto Romero, en el marco del proyecto: “Política, Cultura y Sociedad en Buenos Aires: el Siglo Nuevo y la entreguerra, 1890-1960”.

<sup>60</sup> Sobre la revista *Mafalda* hemos consultado: Cosse, Isabella, *Mafalda: historia social y política*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014.

<sup>61</sup> Se trataba de *Análisis, Atlántida, Confirmado, Extra, Gente, Primera Plana, Siete Días y Panorama*.

régimen capitalista. La juventud no ve realizado sus sueños, sus anhelos, pero podemos estar seguros de que la juventud sirvió, sirve y servirá para una cosa fundamental, luchar por su pueblo, su liberación y construir un país donde seamos nosotros los verdaderos dueños. Para eso sirve la juventud argentina”<sup>62</sup>.

El testimonio muestra que, mientras Onganía declaraba a un periodista que “en elecciones es lo último que pensaremos”, los senderos juveniles se bifurcaban masivamente, la revuelta cultural buscaba su destino por diferentes cauces dando lugar cada vez más al compromiso político.

### **El pasado justifica el presente**

Para 1969 se impuso en la cultura argentina el furor por revisar críticamente la historia reciente<sup>63</sup>. El ánimo revisionista de la segunda mitad de los sesenta se percibía a través de las publicidades de las diferentes editoriales. Sudestada ofrecía su colección de títulos publicados bajo el lema “Libros para una patria fuerte” y en ellos incluía los estudios revisionistas de José María Rosa, *Ejército y Semicolonia* de Jorge Abelardo Ramos, *Decíamos Ayer* de Leonardo Castellani, *Baring Brothers y la Historia Política Argentina* de Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde, *El proletariado en la Revolución Nacional* de Rodolfo Puiggrós y *Sindicatos y poder en la Argentina* de Roberto Carri.

En ese marco y bajo aquel clima de ideas Juan, de 17 años, proponía a través del correo de lectores la idea de que los argentinos repensaran la función y los efectos de la llamada “Revolución Libertadora”. Obviamente la polémica se desataría una vez más. En ella se enfrentaban nuevamente dos modos de pensar irreconciliables, con puntos de mira diferentes pero igualados en el tono de autoritarismo y desprecio mutuo. A partir de la carta del joven Juan<sup>64</sup>, surgen un torrente de reacciones en contra y algunas pocas voces a favor. Al respecto, Jorge opinó que había que aceptar aquel pasado pero en realidad lo que más interesaba era “pensar seriamente en el futuro”. Lo incitaba a dejar su odio de lado y a escribir sobre el mundo que avanza y progresa. Como respuesta inmediata a estos consejos, el joven rosarino descargó una batería de ideas, sentimientos y abecés que muestran una pasión que rudimentariamente se irá conformando en las bases juveniles politizadas, mezclando ideas asociadas a las del socialismo nacional y ubicándolo como el bastión del antiimperialismo y la defensa contra la oligarquía<sup>65</sup>.

El deseo de modificar la realidad, encarnaba en aquellos jóvenes que comenzaban a modelar un “hombre nuevo”, un hombre pleno de estímulos morales, un revolucionario de los sentimientos que cambiaría el rumbo de las cosas. Ese es el espíritu que tiene el mensaje enviado por un muchacho en nombre de un grupo de estudiantes rosarinos, cuando hace llegar sus expresiones de solidaridad a los guerrilleros argentinos detenidos en Taco Ralo<sup>66</sup>, argumentando que:

“(…) nosotros que no somos políticos, tan solo estudiantes argentinos que sufren problemas derivados del régimen militar que gobierna el país, sostenemos ante la opinión

---

<sup>62</sup> Revista *Siete Días Ilustrados*, agosto de 1967, “Para qué sirven los jóvenes”.

<sup>63</sup> Sobre el tema véase Cataruzza, Alejandro, “El revisionismo: itinerarios de cuatro décadas”, en Cataruzza, Alejandro y Eujanián, Eduardo, *Políticas de la Historia, 1860-1960*, Buenos Aires-Madrid, Alianza, 2003. Reflexiones en torno a la izquierda nacional en Devoto, Fernando y Pagano, Nora (eds.), *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, Bs As, Ed. Biblos, 2004.

<sup>64</sup> No contamos con el número de la revista donde la misma fue publicada pero sí con las respuestas de Juan.

<sup>65</sup> Revista *Panorama*, 1969, p. 15, “Correo de Lectores”.

<sup>66</sup> A partir de la experiencia cubana y con la influencias de las ideas de la resistencia peronista, se conformaron en la Argentina desde los últimos años de la década del cincuenta una serie de episodios guerrilleros. Los protagonistas en Taco Ralo fueron los primeros integrantes de las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) que en el año 1968 llevaron adelante una fracasada acción armada realizada en aquella localidad tucumana. Su mayor referente era Envar El Kadri, quien fue acompañado por: Nestor Verdine, Samuel Slutzky, Edgardo Olivera, David Ramos, Hugo Petinatti, Arturo Ferré, Ulpiano Perez, Ceferino Laredo, Juan Lucero, José Luis Rojas, Orlando Stimerman, Orlando Tomas, Amanda Peralta. Véase Luvecce, Cecilia, *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*, Buenos Aires, Biblioteca Política Argentina, 1993.

pública que los guerrilleros de Taco Ralo, errados o no, son compatriotas valientes y decididos, peronistas y no comunistas como se pretende. Para ellos nuestra más profunda admiración y respeto”<sup>67</sup>.

La admiración y el respeto eran parte de un espíritu que comenzó a surgir entre un sector de la juventud, en general universitaria, como respuesta a los mensajes que otros jóvenes más comprometidos, hacían llegar desde la cárcel:

“luchando desde hace trece años, haber conocido todas las cárceles del país, haber llenado a la juventud de ideales y haber abandonado hijos, mujer y trabajo para ir a luchar al monte, es ser sincero consigo mismo y con el pueblo”<sup>68</sup>.

Desde los primeros meses de 1969, los episodios de rebelión violenta contra el gobierno fueron emergiendo cada vez más y parte de la sociedad, con estupor, llegó a pedir “la rigidez de la aplicación de la ley, la pena de muerte para estos casos”. Un lector llegaba demasiado lejos diciendo:

“El principal motivo de mi carta está íntimamente ligado con el descubrimiento de la célula terrorista que operaba en la Capital Federal, con el inmediato propósito de extender su acción por el resto del país. No es necesario indicar ese procedimiento ruin de esos seres despreciables, cáncer de una sociedad como la nuestra que a pesar de sus limitaciones es esencialmente libre. Cualquiera que esté elementalmente dotado de algún sentimiento puede comprender la bajeza de estos actos, incalificables, pues acepto que cualquiera puede expresar su idea pero nunca puede hacerlo utilizando el crimen organizado pretendiendo sembrar el terror. Es ineludible el aumento de la rigidez en la aplicación de la ley implantándose incluso la pena de muerte para esos casos. El terrorista es mucho mas repulsivo que cualquier delincuente común...”<sup>69</sup>

La violencia verbal manifestada en las palabras “cáncer”, “ruin”, “bajeza”, “crimen organizado” y “repulsión” fueron naturalizando e instalando en la sociedad común y lectora un sentimiento asociado al miedo y a la necesidad de control inmediato y vuelta a un orden supuestamente legítimo, aun cuando se apele a la implementación de la muerte como solución.

Las explicaciones orientadas a los aspectos culturales o psicológicos que intentaban explicar la brecha entre dos mundos diferentes que ofrecía una psicoanalista como Arminda Aberastury, no convencían a buena parte del público, ni eran tomados como justificativos de las acciones violentas.

“Si tirar bombas y recurrir a la violencia es más humano yo no comprendo este mundo. Aquí en Córdoba una pareja de jóvenes incomprendidos se dedicaba a este menester (ver Diario Córdoba, marzo, 29). En Rosario hace poco, depositaron una poderosa bomba Molotov en el zaguán de la casa donde habitaba un estudiante que no comulgaba con ellos y que se había presentado a rendir examen durante una huelga. No comprendo porque sus padres tenían que pagar esa actitud con el destrozo de su propiedad ¿y estos son los que quieren hacer descender a los viejos para encaramarse ellos en la conducción del mundo? Me atrevo a afirmar que son ellos los equivocados por recurrir al vandalismo y al pillaje y por no comprender que los problemas sociales son mucho más complicados que lo que ingenuamente suponen”<sup>70</sup>.

---

<sup>67</sup> Revista *Siete Días Ilustrados*, marzo de 1969, p. 12, “Correo de Lectores”: Romero Martín Galíndez, Santa Fe - Rosario.

<sup>68</sup> Revista *Panorama*, diciembre de 1968, p. 4, “Los guerrilleros peronistas caídos en Taco Ralo, Cárcel de La Plata Unidad 9, La Plata”.

<sup>69</sup> Revista *Siete Días Ilustrados*, mayo de 1969, p. 12, “Correo de Lectores”: José A. Paz, Rosario.

<sup>70</sup> Revista *Panorama*, abril de 1969, p. 12, “Correo de Lectores”: Carlos Carreño, Córdoba.

Carlos Carreño, el opinante, unificaba la noción de distintos tipos de violencia. No podía percibir todavía el camino de radicalización política que se estaba produciendo en sectores juveniles de clase media a través de múltiples estrategias de participación nada ingenuas, para iniciar una etapa de movilización en la que el enfrentamiento verbal e ideológico será acompañado por una dura violencia política.

### **Breves conclusiones**

A través de las cartas de lectores y notas editoriales de dos revistas de importante difusión, como lo eran *Panorama* y *Siete Días Ilustrados*, hemos intentado observar y analizar las distintas representaciones sobre la juventud y la violencia en los años '60. Así, nos encontramos con que el “paraíso de los desafortunados” denunciado por el director de una de estas publicaciones, era, según queda demostrado no solo un atributo de la juventud sino de un amplio sector social que contribuyó verbalmente a encender el clima político.

Incluso la categoría de juventud, analizada de un modo demasiado homogéneo para los años sesenta, puede matizarse y complejizarse a partir de estas fuentes. Algunos jóvenes se identificaban con este nuevo contexto cargado de cambios y transformaciones radicales que debían conquistarse de cualquier forma, incluso bajo la utilización de la violencia armada. Otros, se encontraban en proceso de una transformación identitaria en camino hacia la politización, mientras que algunos parecían no alinearse con estos nuevos aires y preferían continuar bajo el signo del orden y la autoridad.

La democracia representada como un sistema inepto y la vuelta a escena de figuras del pasado cercano como Perón y su gobierno, generaron en distintos sectores sociales opiniones encontradas y soluciones diversas, todas enunciadas en un alto voltaje verbal. Por un lado, para la denominada gente común la violencia se identificó sólo con los aspectos delictivos de la misma mientras que para los jóvenes comprometidos políticamente era un acto de justicia. De manera que la violencia aquí estudiada asume diferentes formas y un tono generalizado que la naturalizó y la instaló como un método posible, muy tempranamente.



### **Bibliografía utilizada:**

- Amaral, Samuel y Plotkin, Mariano, *Perón del exilio al poder*, Buenos Aires, EDUNTREF, 2004.
- Barletta, Ana María y Laura Lenci, “Las revistas de la ‘Nueva Izquierda’. Politización de las Ciencias Sociales en la Argentina. La revista *Antropología 3er. Mundo*, 1968-1973”, en *Sociohistórica. Cuadernos del CISH* N° 8, La Plata, 2do. semestre de 2000.
- Barletta, Ana María, “Una izquierda peronista universitaria. Entre la demanda académica y la demanda política, 1968-1973”, en *Prismas. Revista de Historia Intelectual* N° 6, Universidad Nacional de Quilmes, 2000.
- Bartolucci, Mónica, “Juventud rebelde y peronistas con camisa. El clima cultural de una nueva generación durante el gobierno de Onganía”, en *Estudios Sociales* Vol. 30, N° 1, Santa Fe, primer semestre, 2006.
- Bra, Gerardo, *El gobierno de Onganía*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985.
- Selser, Gregorio, *El onganiato*, Buenos Aires, Carlos Samonta Editor, 1973.
- Carassai, Sebastián, *Los años setenta de la gente común*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.
- Carnovale, Vera, *Los Combatientes, Historia del PTR-ERP*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.
- Cataruzza, Alejandro, "El revisionismo: itinerarios de cuatro décadas", en Cataruzza, Alejandro y Eujanián, Eduardo, *Políticas de la Historia, 1860-1960*, Buenos Aires-Madrid, Alianza, 2003.
- Cataruzza, Alejandro, “El mundo por hacer. Una propuesta para el análisis de la cultura juvenil en la Argentina de los años setenta”, en *Entrepassados* N°13, Buenos Aires, 1997.
- Chama, Mauricio, “Peronización y radicalización de grupos de abogados en los años ‘60 y principios de los ‘70”, en *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales* N° 3, Buenos Aires, otoño de 2006.
- Cosse, Isabella, *Mafalda: historia social y política*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Cosse, Isabella, Manzano, Valeria y Karina Fellitti, *Los '60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2010.
- Cucchetti, Humberto, *Combatientes de Perón, herederos de Cristo. Peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros*, Buenos Aires, Prometeo, 2010.
- Da Orden, María Liliana y Melón Pirro, Julio (comps.), *Organización política y Estado en tiempos del peronismo*, Buenos Aires, Prohistoria, 2012.
- De Riz, Liliana, *La política en suspenso, 1966-1976*, Buenos Aires, Paidós, 2000.
- Devoto, Fernando y Pagano, Nora (eds.) *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, Buenos Aires, Ed. Biblos, 2004.
- Galván, María Valeria, “Discursos de los organismos de inteligencia argentinos sobre el Movimiento Nacionalista Tacuara durante la Primera Guerra Fría”, en *Antíteses* Vol. 2, N° 4, 2009, pp. 741-767.
- Galvan, María Valeria, *El nacionalismo de derecha en la argentina posperonista. El semanario Azul y Blanco (1956-1969)*, Rosario, Prohistoria, 2013.
- Ginzburg, Carlo, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, Muchnik Editores, 1991.
- Goebel, Michael, “A Movement from Right to Left in Argentine Nationalism? The Alianza Libertadora Nacionalista and Tacuara as Stages of Militancy”, en *Bulletin of American Research* Vol. 26, N° 3, 2007, pp. 356-377.
- Goodwin, Jeff y Jasper, James (eds), *Contention in Context Political Opportunities and the Emergence of Protest*, Stanford University Press, 2011.
- Hendler, Ariel, *1964. Historia secreta de la vuelta frustrada de Perón*, Buenos Aires, Planeta, 2014.
- Hunt, Lynn, *Política, cultura y clase durante la Revolución Francesa*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2008.
- James, Daniel (dir.) *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955- 1976)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2003.
- Luvette, Cecilia, *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*, Buenos Aires, Biblioteca Política Argentina, 1993.

- Lvovich, Daniel, “La extrema derecha en la Argentina posperonista entre la sacristía y la revolución: el Caso de Tacuara, en: *Dialogos, Revista do Departamento de Historia e do Programa de Pós-Graduação em História* Vol. 13, N° 1, 2009, pp. 45-61.
- Mafud, Julio, *Los argentinos y el status*, Buenos Aires, Editorial Americalee, 1969.
- Manzano, Valeria, “Juventud y modernización socio cultural en la Argentina de los sesenta”, en *Desarrollo Económico* Vol. 50, N° 199, 2010.
- Marco, Jorge, *Guerrilleros y vecinos en armas. Identidades y culturas de la resistencia antifranquista*, Comares, Granada, 2012, pp. 19 – 25.
- Moreno Martín, Florentino, “Violencia colectiva, violencia política, violencia social, Aproximaciones conceptuales”, en Markez Alonso, Iñaki; Fernández Liria, Alberto y Pérez-Sales, Pau (coords.), *Violencia y salud mental. Salud mental y violencias institucional, estructural, social y colectiva*, Asociación Española de Neuropsiquiatría, Madrid, 2009.
- Moyano, María José, “Going underground in Argentina: a look at the founders of a guerrilla movement” en Della Porta, Donatella (ed.), *Social movements and violence: participation in underground organization*, Greenwich, JAI Press, 1992.
- Muchnik, Daniel, *Aquel periodismo. Política, medios y periodistas en la Argentina (1965 – 2012)*, Buenos Aires, Edhasa, 2012.
- O'Donnell, Guillermo, *El Estado burocrático –autoritario*, Buenos Aires, Ed. de Belgrano, 1996.
- O'Donnell, Guillermo, *Modernización y autoritarismo*, Buenos Aires, Paidós, 1972.
- Potash, Robert, *El Ejército y la política en la Argentina 1962-1973*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1994.
- Romero, Luis Alberto, *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Rosanvallon, Pierre, *Por una historia conceptual de lo político*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Rot, Gabriel, *Los orígenes perdidos de la guerrilla en Argentina. La Historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*, Buenos Aires, Ed. El Cielo por Asalto, 2000.
- Salcedo, Javier, *Los montoneros del barrio*, Buenos Aires, EDUNTREF, 2011.
- Sarlo, Beatriz, *La Batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel, 2001.
- Scarzanella, Eugenia. *Abril. Da Perón a Videla: un editore italiano a Buenos Aires*, Nova Delphi, Roma, 2013.
- Souto Kustrín, Sandra, “Juventud; teoría e Historia: La formación de un sujeto social y de un objeto de análisis”, en *Historia Actual on line (HAOL)* N° 13, 2007, pp. 171-192.
- Spinelli, María Estela, *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “revolución libertadora”*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2005.
- Taroncher Padilla, Miguel Ángel, “Renovación, consumo cultural e influencia del “Nuevo Periodismo” en la década del sesenta”, ponencia ante el *Decimotercer Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2005.
- Tarruela, Alejandro, *Historias secretas del peronismo. Los capítulos olvidados del Movimiento*, Buenos Aires Sudamericana, 2007.
- Tortti, María Cristina (dir.), *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2014.
- Tortti, María Cristina, “Protesta Social y Nueva Izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, en Pucciarelli, Alfredo (ed.), *La primacía de la Política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en los Tiempos del GAN*, Buenos Aires, EUDEBA, 1999.
- Vaquero, Carlos, “La violencia premeditada. Entre el horror, la banalidad y la purificación”, en *Página Abierta* N° 201, marzo-abril de 2009, pp. 58-67.